

FERNANDEZ DEL CASTILLO,
FRANCISCO

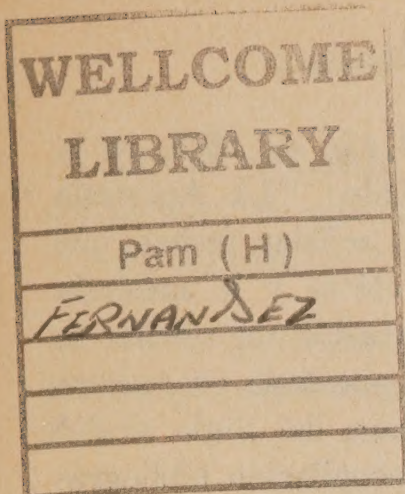
pam (H) (FER
Fernandez del Castillo

TRABAJOS ACADÉMICOS

pam (H) 1 FER



22501287372



Sobretiro de
"Gaceta Médica de México"
Tomo LXXVIII. Números 5 y 6



TRABAJOS ACADEMICOS

¿CUANDO Y POR QUIEN SE APLICO POR PRIMERA VEZ EN MEXICO LA ANESTESIA POR INHALACION? *

Por el DR. FRANCISCO FERNANDEZ DEL CASTILLO,
académico de número.

El año próximo pasado, los médicos de todo el mundo celebraron el primer centenario de la anestesia con éter sulfúrico, efectuada por Morton en el Hospital General de Massachussets el 16 de octubre de 1846.

Muchos fueron los países en los que, con tal motivo, se conmemoró la iniciación en ellos, de la cirugía sin dolor; pero en México, los datos acerca de las primeras anestесias eran tan vagos, que pudiera decirse estaban rodeados de un velo de silenciosa indiferencia.

El doctor Francisco Flores, prolijo en detalles referentes a otros asuntos de menos importancia, se conforma con decir: "Diremos dos palabras sobre la Historia de la Anestesia en Cirugía en México. Parece que el primero que hizo conocer entre nosotros un artículo del periódico inglés "The Lancet" en el que se habla del descubrimiento de ese anestésico fué el doctor Ortega (F); después el doctor Martínez del Río fué el primero que lo empezó a usar en toda clase de operaciones sin haberle encontrado grandes peligros, y fué enseguida cuando fué aceptado por todos los cirujanos y se introdujo definitivamente en la práctica".¹

* Trabajo de turno reglamentario, presentado en la sesión del 26 de marzo de 1947.

El doctor José Pablo Martínez del Río leyó el año de 1878, en la Academia Nacional de Medicina, un trabajo intitulado: "La Anestesia en la práctica de la Obstetricia",² donde declara, sin señalar fechas, que fué el primero en emplear en México la anestesia etérea y la anestesia clorofórmica. Esta comunicación dió lugar a la confusión de señalar la fecha de ella (1878), como la de la iniciación de la anestesia en nuestra Patria; confusión que no aclara "La Cirugía Mexicana del Siglo XIX"³ de Rafael Heliodoro Valle, que es la más completa recopilación bibliográfica acerca de la Historia Quirúrgica en México durante el siglo pasado.

El doctor José de Jesús Castañeda decía en su tesis inaugural escrita en 1885⁴ que "el inolvidable clínico Miguel Jiménez fué uno de los primeros que en México aplicó el cloroformo el mismo año de 1847, en nuestros soldados heridos por los norteamericanos"; Rafael Heliodoro Valle, en su obra ya citada, comenta, con toda razón, que el dato habría que verificarlo cuidadosamente, ya que Simson aplicó el cloroformo en la práctica tocológica, el 10 de noviembre de 1847.

Arístides Moll⁵ indica escuetamente el año de 1855 como el de la primera anestesia clorofórmica en México, por el doctor Pablo Martínez del Río.

Desde luego, puedo afirmar que el éter y el cloroformo se usaron en nuestro país recientemente descubierta su acción anestésica. No deja lugar a duda un interesante tratado de Farmacología, publicado en Guadalajara en 1853 por el doctor Leonardo Oliva,⁶ en el cual se describen con toda precisión las propiedades fisiológicas de ambos inhalantes y en el artículo respectivo dice textualmente: "*En 1849 se usó el cloroformo en cirugía y desde 1848 se ve anunciado en México*", lo que pudiera expresarse así: "Desde 1848 se ve anunciado el cloroformo en México, y desde 1849 se usa en Cirugía". Esta referencia, acerca de la cual creo ser el primero en llamar la atención, salvaría a México de una injusta nota de atraso científico.

El doctor Benjamín Bandera, en interesante estudio bibliográfico,⁷ inicia sus notas con la tesis recepcional del doctor Lorenzo Ortega,⁸ que fué escrita en 1869, y comenta: "Si recordamos que la generalización de la anestesia tuvo lugar a partir de los fines del año de 1847, en que el descubrimiento del cloroformo como agente anestésico vino a dar impulso a su empleo, notaremos que hay un lapso de unos 16 años en los que no he podido recoger ningún dato sobre trabajo escrito y publicado."

Me he propuesto contribuir a llenar ese hueco, y creo haberlo logrado, aunque sea parcialmente.

La escasez de datos acerca del tema es debido:

1º A la dificultad de consultar los archivos de nuestros viejos hospitales, principalmente el de San Andrés, desaparecido ya hace muchos años.

2º A que en México, como en muchos otros países, mal practicada la anestesia en sus principios, los médicos tardaron varios años en juzgarla en su verdadero valor y utilidad. *

3º A que los primeros tiempos de la anestesia coincidieron en los días fatídicos en que acontecimientos militares y políticos ocupaban la mente de los habitantes de México, sobre hechos de cualquier naturaleza.

En efecto, en los días en que Morton ejecutaba sus primeras anestias por el éter en el Hospital de Massachussets y su gran descubrimiento se propagaba como un incendio por todo el mundo, y mientras Simpson proponía el cloroformo en la práctica obstétrica, México y los Estados Unidos se encontraban complicados por una lamentable guerra entre sí. Guerra que, como dice Bancroft, nunca debió haberse emprendido.¹⁰

No es el caso tratar aquí las complejas causas de esta guerra ni tampoco sus consecuencias. Antes de un siglo, los descendientes de los hombres que lucharon unos contra otros en Angostura y en Chapultepec, lo hicieron juntos contra un enemigo común en Flandes y en Filipinas. Pero los dolorosos episodios de esa lúgubre época tienen una gran im-

* Téngase en cuenta que durante algún tiempo se desconfiaba de la anestesia. Cuando Velpeau comunicó por primera vez a la Academia de Ciencias de París los efectos del éter, en célebre sesión del 1º de febrero de 1847, comentaba Magendie, el maestro de Claudio Bernard: "Es la primera vez que yo oigo resonar en este recinto la descripción de los efectos maravillosos del éter sulfúrico; porque se podría decir otro tanto de otros éteres, especie de narración de la cual la prensa se apodera y que la lleva demasiado lejos, satisfaciendo así la insaciable y ávida necesidad del público por lo milagroso y lo imposible. Lo que veo más claro en esa narración, es que desde hace algunas semanas, cierto número de cirujanos se entregan a experiencias sobre hombres, y que, con el fin laudable sin duda de operar sin dolor, embriagan a sus pacientes hasta el punto de reducirlos al estado de cadáver que se corta, se tala impunemente y sin ningún sufrimiento. Apenas la experiencia ha sido hecha, y a menudo antes de que esté terminada, se entrega a la publicidad. Hago justicia a la intención; pero yo digo que obrando así los señores cirujanos faltan a la razón, a la moral y podrían llegar a consecuencias peligrosas para la seguridad pública; por lo tanto, yo estoy dispuesto a protestar contra esos imprudentes ensayos y contra las publicaciones precipitadas."⁹

portancia histórica para los primeros tiempos de la anestesia. Porque esa guerra fué la primera en el mundo en la que se aprovechó la anestesia en cirugía militar, y porque, como se verá, durante la misma guerra se inició en nuestra Patria la era anestésica.

Por lo tanto, conviene describir las circunstancias en que esas anestias se practicaron en México, y para eso, recordar las condiciones en que trabajaban los médicos de ambos países.

Todos saben los principales acontecimientos militares que sucedieron a la batalla de Palo Alto, el 8 de mayo de 1846: la expedición del general Kearny a Nuevo México; la campaña del general Taylor, la defensa de Monterrey por sus habitantes y la batalla de La Angostura o Buena Vista. Más tarde, el bloqueo y toma de Veracruz por el general Scott y la batalla de Cerro Gordo, todas ellas acciones sangrientas, si se toma en cuenta el efectivo en hombres de ambos ejércitos y las armas usadas hace un siglo.

Los episodios más dramáticos de la contienda fueron los del Valle de México. La capital estaba en febril actividad según refiere un viejo testigo: "... se abrieron fosos; se arbitraron recursos; se hicieron depósitos de semillas; se proveyeron cárceles y hospitales; se mandaron quitar las cajas de los coches para que, convertidos en carros, condujeran maderas para blindajes... El prócer, el mendigo, el joven lleno de vida, el anciano, el niño llevando la cartuchera del padre enfermo, la gran señora llevando la canasta para las medicinas del hijo, todos obedeciendo a un sentimiento único".¹¹ Recordemos rápidamente la batalla de Padierna y Contreras, cuyos heridos fueron los primeros que albergó el Colegio de San Pablo, hoy Hospital Juárez; la desastrosa retirada de los restos del despedazado ejército, que fué protegida por la Guardia Nacional de Churubusco, cuyo convento se improvisó en fortaleza; el Molino del Rey y el asalto a Chapultepec y a las Garitas y, por fin, la lucha en las calles de la ciudad, lucha sostenida, ya no por el ejército que se había retirado, sino por el pueblo mismo.

Según el periódico "The Daily American Star"¹² publicado por los norteamericanos durante su estancia en la capital, las bajas sufridas por el ejército invasor tan sólo en el Valle de México, durante diez días que fueron los de las jornadas del 20, 21 y 23 de agosto y después de roto el armisticio, los contados del 8 al 15 de septiembre en que se tomó la ciudad de México, fueron de 2,170, de los cuales fueron 361 muertos, 1,730



Fig. 1. Doctor Miguel Jiménez, el más destacado clínico en México durante el siglo XIX, a quien se atribuye que aplicó la anestesia clorofórmica a heridos de la Guerra con los Estados Unidos (1846-1848)

LECCIONES

DE

FARMACOLOGIA

DADAS

POR EL CATEDRATICO DEL RAMO

EN LA UNIVERSIDAD

DE GUADALAJARA.

Unicuique regioni sua est
medicina sua methodus. —Bac.

TOMO I.

Tipografía de Rodríguez.
1853.

Fig. 2. Portada del Tratado de Farmacología del doctor Leonardo Oliva, publicado en Guadalajara en 1853, en el que se afirma que el cloroformo era conocido en México desde 1848

heridos y 79 dispersos o prisioneros. Datos ulteriores elevaron a 2,703 la cifra de bajas acaecidas durante diez días.

La calidad inferior de las armas usadas por el ejército mexicano, hizo que las pérdidas mexicanas fueran mayores. Los partes oficiales norteamericanos calculan 3 a 5 pérdidas mexicanas por cada pérdida americana. El cálculo parece exagerado. No se conocen cifras exactas.

Según Packard,¹³ la falta de preparación del Cuerpo Médico Militar Norteamericano era completa. Estaba constituido al principio de la guerra por un cirujano en jefe, 20 cirujanos y 50 ayudantes que posteriormente fueron aumentados en número. El cirujano John Porter estableció su Hospital General en Veracruz. El equipo de hospital era casi nulo, y la organización del hospital era imposible. Los enfermeros y afanadores eran soldados inválidos que apenas sanaban recibían la orden de reincorporarse. Porter tuvo que atender a 412 soldados enfermos de fiebre amarilla, la que provocó 162 muertes. El general Scott apremiaba a Porter para que dejara la ciudad de Veracruz, mas para eso hubiera sido necesario emplear 1,000 vagones y 2,000 ó 3,000 acémilas, pero no se contaba sino con 180 vagones, artefactos tan característicos en la historia social de Estados Unidos durante el siglo pasado.

El Cuerpo Médico Militar Mexicano estaba no menos desorganizado a pesar de los esfuerzos del general Almonte y de sus jefes, primero el doctor Pedro del Villar y después Pedro Vander Linden. Los cambios frecuentes de gobierno esterilizaban cualquier iniciativa. Los equipos eran insignificantes, y se carecía prácticamente de ambulancias.

No está por demás decir que los médicos civiles o militares solían tomar parte activa en los combates y, no siendo elementos neutrales, no contaban con la salvaguardia de que hoy día gozan los que en la guerra imparten sus servicios médicos.

Nuestra Escuela de Medicina cerró sus puertas, y profesores y estudiantes se alistaron en la Guardia Nacional. Su compañía formaba parte del batallón Hidalgo y tenía de comandante al doctor don Miguel Jiménez; y de oficiales subalternos a los doctores Leopoldo Río de la Loza, Francisco Vértiz, Francisco Ortega y como sargentos a Felipe Castillo y Evaristo Bustillos.¹⁴⁻¹⁶ Esta compañía estaba destacada, cuando las acciones de Padierna y Churubusco, en San Antonio Coapa.

Días después, el 15 de septiembre, en que sucumbió la ciudad de México, los médicos y practicantes del Hospital de San Andrés apoyaban al pueblo que combatía contra el ejército norteamericano en la calle de

Tacuba, haciendo fuego desde su edificio contra los invasores que ocupaban el Colegio de Minería.¹⁵

Por otra parte, los cirujanos Reynolds y Lanner, del ejército norteamericano, destacados por Atlixco, entraban a la carga en fila con los dragones y "ejecutando, después de la batalla, amputaciones y otras operaciones", según afirmaba "The Daily American Star" en 1847.¹²

Pero unos y otros, médicos ante todo, repartían sus cuidados a compatriotas y enemigos. Los norteamericanos afirmaban aquellos días, enfáticamente, que curaban indistintamente a mexicanos y yanquis. Un número del periódico citado refiere que varios soldados norteamericanos fueron hechos prisioneros en Tampico y enviados al centro de la República. En Zacualtipan enfermaron gravemente "...el doctor mexicano que reside en este lugar —dice una carta del sargento March— los ha atendido lo mejor posible proporcionándoles él mismo las medicinas y todo lo necesario para su atención. Pienso —agrega— que es justo que reciba una remuneración".¹²

El doctor José Pablo Martínez del Río, quien tuvo un gran papel en los primeros tiempos de la anestesia en México, estaba viviendo en Miraflores, cercano a Tlalmanalco, cuando pasaban por esta factoría las avanzadas del general Scott. Compañías exploradoras norteamericanas, al mando del teniente Shuyler Hamilton, explorando la Ferrería de San Rafael, fueron atacadas por los guerrilleros de Tlalmanalco, los que hicieron al invasor varios muertos, prisioneros, heridos, entre otros al teniente Hamilton.¹⁶

Fueron entonces solicitados los servicios para atender a Hamilton que estaba gravemente herido y con seria hemorragia. El doctor Martínez del Río puso todo su empeño en salvar al oficial enemigo a quien alojó en su propia casa, lo que le valió la gratitud del herido y del mismo general Scott, quien tenía gran afecto por Hamilton. Veinte años más tarde, el doctor Martínez del Río, por las comisiones que desempeñó bajo el Imperio de Maximiliano, tuvo que sufrir el destierro al triunfo del Gobierno Republicano. El antiguo oficial Hamilton había llegado a general; las buenas relaciones entre su gobierno y el de don Benito Juárez sirvieron para que, mediante las gestiones de Hamilton, se le permitiera volver a don Pablo y a su familia a México sin ser molestado.¹⁷

He narrado hechos que aparentemente son ajenos al tema, pero es preciso dar a conocer la situación de los médicos durante aquellos fatídi-

cos días, para comprender el por qué y el *cómo de los primeros tiempos de la anestesia en México*.

Como es sabido, la aplicación de la anestesia etérea por William Morton en Massachussets, tuvo lugar el 16 de octubre de 1846. El mes siguiente, el 18 de noviembre, Henry J. Bigelow, uno de los cirujanos del Hospital General, en *The Boston Medical and Surgical Journal*¹⁸ con el artículo "Insensibility during surgical operation produced by inhalation", daba a conocer al mundo el nuevo descubrimiento.

"En mayo de 1846 —dice Miller¹⁹— estalló la guerra con México, y como es natural, los soldados deberían gozar de los beneficios de la narcosis.

"Inmediatamente después de la primera operación realizada bajo la acción de la anestesia, Morton ofreció a las autoridades del ejército proveer a éste de aparatos a precios reducidos e instruir gratuitamente a los cirujanos acerca de su uso... Las autoridades militares aceptaron entusiasmadas las proposiciones de Morton, ordenando que la narcosis se usara, siempre que fuera posible, tanto en el ejército como en la armada."

No es, pues, de extrañar que entre algunos norteamericanos se conociera ya la anestesia por el éter, aunque los datos obtenidos por algunos médicos del ejército que combatían en México hubieran sido indirectos, ya que la guerra había empezado antes del descubrimiento.

El dato más antiguo que he encontrado acerca de la anestesia en México, figura en las "Surgical Notes of the Mexican War",²⁰ escritas cinco años después de la guerra por John Porter "Doctor y cirujano..." Lo transcribo íntegro por considerarlo de gran interés:

"Caso xxvii—Soldado William Williamsson, de la primera compañía K de dragones, fué admitido en el Hospital General de Veracruz en septiembre de 1847 por una herida por bala de cañón en la pierna izquierda que requería amputación. El descubrimiento del doctor Wells, acerca de que ciertos gases y vapores pueden ser inhalados y producir insensibilidad al dolor, era (ya) conocido por la profesión (médica) y precisamente en ese tiempo el éter sulfúrico era el agente adecuado para inducir a la anestesia. Fué empleado en este caso y había sido usado previamente en varias operaciones del mismo hospital. La operación fué bien ejecutada por uno de mis ayudantes, y fuí yo mismo quien tomó las arterias. El efecto de la eterización fué desfavorable y evidente pernicioso. Hubo vómitos y hemoptisis, palidez, casi lividez en la cara; el pulso lento y débil. Se le dió aire fresco y se le echó agua fría en la cara. Estos reme-

dios se le hicieron tan pronto como estuvieron aserrados los huesos. Apenas el enfermo pudo deglutir, se le dió agua y brandy. El muñón fué curado lo más rápidamente posible, y en pocas horas la cara volvió a su color natural; entonces se hizo la curación en buenas condiciones, las incisiones en su lugar exacto. Pero la operación no fué un éxito, y esto no es de llamar la atención. Al hacer los cortes durante la operación, la sangre venosa salía oscura como es de suponer, pero la sangre de las arterias grandes parecía más bien sangre venosa que arterial. Grandes coágulos oscuros se removieron del muñón. Después de que las arterias se ligaron, los músculos estaban de color más oscuro que el habitual. En la primera curación no había señales de cicatrización por primera intención, de modo que la herida permaneció abierta. Los músculos recobraron poco a poco su color normal y principiaron a nacer granulaciones alrededor y entre los huesos. Se encontró (entonces) con que los colgajos, pues era una operación en colgajos, no eran suficientes para cubrir los huesos. Más o menos, después de tres semanas se ejecutó una segunda operación... El enfermo, finalmente, sanó y fué evacuado del servicio el 3 de enero de 1848 en Veracruz, México, y admitido en el Hospital de Nueva Orleans como inválido, el 15 de marzo de 1848". Después de varias consideraciones en que atribuye el fracaso de su operación al éter, continúa: "Hemos tenido ocasión de ejecutar muchas operaciones en Veracruz en 1847 y nuestra experiencia acerca del éter sulfúrico es suficiente para que mis conclusiones me lleven a decir que fueron opuestas a su ulterior empleo". Acepta Porter que se le administró al enfermo una dosis mayor de la que en otras condiciones puede darse al paciente "con un aparato muy científico, por un profesor del arte en vez de usar una esponja o un simple pañuelo". No obstante, atribuye al éter efectos tóxicos que nosotros atribuiríamos después de un siglo, a otros factores, y continúa: "Cuando terminó la guerra, yo había determinado no volverlo a usar otra vez. En verdad, su uso había sido abandonado en nuestros hospitales de Veracruz algún tiempo antes de que se firmara el tratado de paz. No tuvimos experiencia con el éter clorhídrico, cloroformo en México. Afortunadamente no necesitamos el frasco de cloroformo en el campo de batalla."

He buscado en vano datos biográficos de Porter, pero no he podido encontrar sino los que él mismo narra en sus notas. Estuvo en Palo Alto y La Resaca de la Palma; en la toma de Matamoros, Saltillo y Monterrey, y después fué con el general Worth a Veracruz donde estuvo al frente del Hospital General de ese puerto.

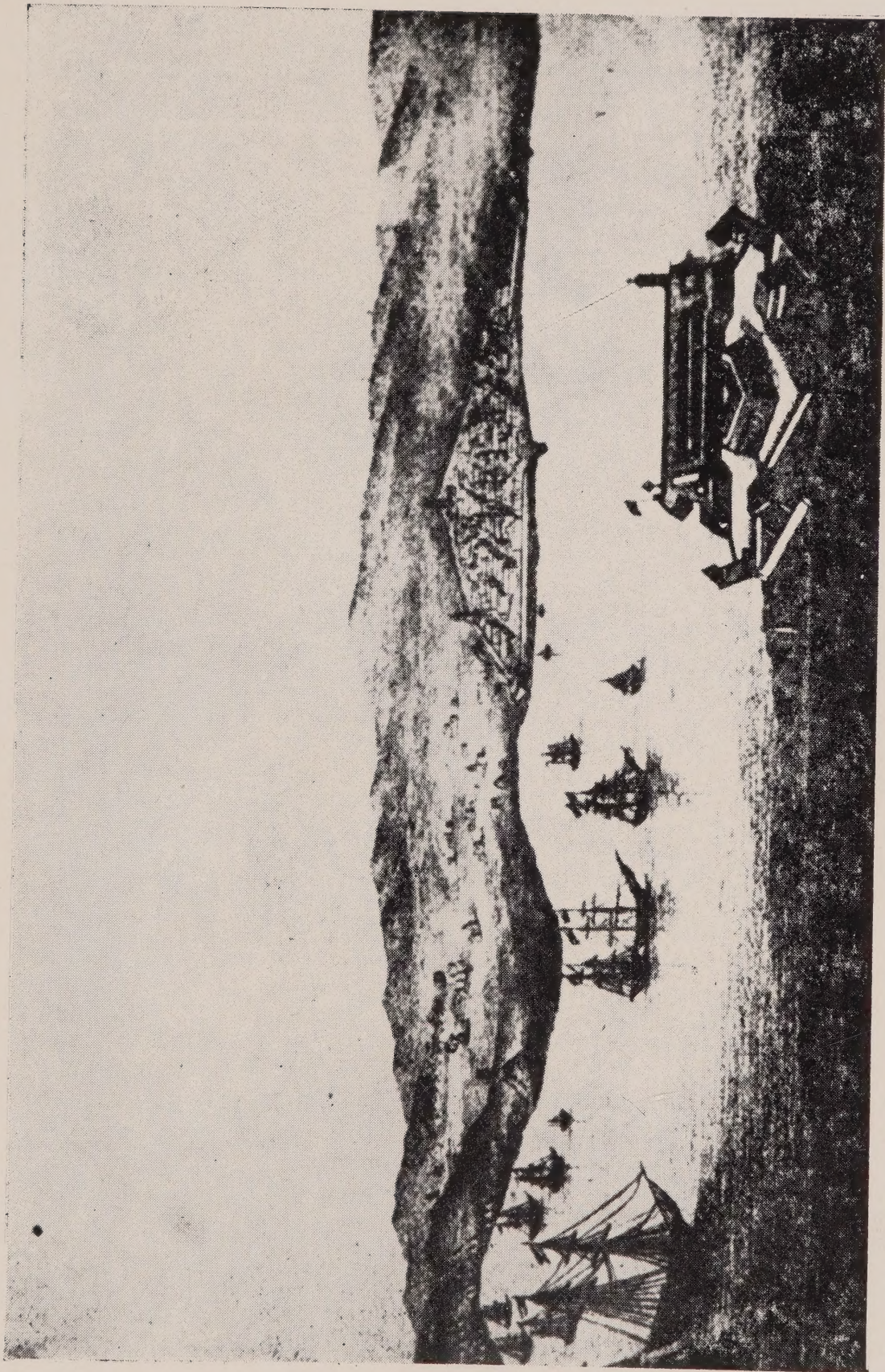


Fig. 3. Bombardeo de Veracruz en Marzo de 1847. En este puerto, el norteamericano John Porter aplicó la anestesia con éter sulfúrico en septiembre de ese año. (De una litografía de la época)



Fig. 4. El doctor Pedro Van der Linden, Cirujano en Jefe del Ejército Mexicano y sus ayudantes, son hechos prisioneros por los invasores en el momento de efectuar una amputación, durante la Batalla de Cerro Gordo. (18 de abril de 1847). Entonces, ni los cirujanos militares mexicanos ni los norteamericanos emplearon la anestesia. (De un daguerrotipo)

Puesto que según él dice, quedó decepcionado de la anestesia, conviene saber si otros médicos de más valer vinieron con el ejército invasor. Los hubo de todas clases. Creo oportuno citar algunos. Paul Crillon Barton, de biografía pintoresca, fué herido a principios de 1848 en un combate con guerrilleros en el camino de Veracruz.¹³

Nat Pinkhey, médico naval, de gran valer civil y profesional, fué igualmente herido en Tabasco. Antes de la guerra se había opuesto enérgicamente a ella llamándola "guerra de invasión y de conquista, apartada de los más caros principios de los patriotas y de la Revolución (de Independencia)". Digamos de paso que esta opinión era de gran parte de la población ilustrada de los Estados Unidos, especialmente de los antiesclavistas del norte. En diciembre de 1847, el joven diputado de Illinois, Abraham Lincoln, más tarde el Presidente emancipador de los esclavos de su país, interpelaba al Presidente Polk, para que dijera dónde exactamente había sido derramada por primera vez la sangre de norteamericanos, que no fuera suelo legítimamente defendido por México. Y el senador, representante por Ohio Thomas Corwin, comparaba al Presidente Polk a Tamerlan sentado sobre un trono de 70,000 calaveras, y exclamaba, dirigiéndose a Polk: "Si yo fuera mexicano te preguntaría: ¿No hay en tu país una pieza (room) para ejecutar a tus hombres que han sido muertos?" Se refería a los 12,830 norteamericanos que murieron en la guerra.²¹

En el tantas veces citado periódico "The Daily American Star" se anunciaba un doctor Claud que se decía de la Facultad de París y ofrecía un sanatorio "con los últimos adelantos" en la Calzada de San Cosme. También se anunciaba un doctor Groves, médico del general Quitman, y un dentista de Filadelfia.

Es muy probable que entre estos médicos norteamericanos, principalmente los de las ciudades del norte, haya habido quienes conocieran los efectos del éter, y hayan empleado esta substancia, además de Porter. La falta de elementos fehacientes hacen por hoy imposible justificar o rechazar esta hipótesis.

De cualquier manera, antes de los datos de Porter, no hay vestigios de que se haya aplicado la anestesia.

Roa Bárcena, testigo presencial de la entrada a Jalapa del ejército invasor, después del desastre de Cerro Gordo, el que tuvo lugar el 18 de abril de 1847, expresa en fragmentos:

"Fueron traídos a Jalapa los heridos nuestros" norteamericanos de Cerro Gordo, que eran numerosísimos... Estuvo dando asistencia a los

heridos mexicanos el jefe de nuestro cuerpo médico militar doctor Van der Linden y les hizo suministrar auxilios pecuniarios la entonces rica familia de Echevarría, oriunda de Jalapa"... "a inmediaciones de los hospitales, el ruido estridente y casi continuo de la sierra, los gritos de los amputados, *a quienes no se aplicaba todavía el cloroformo* y la vista de los haces de piernas y brazos sacados para su cremación y enterramiento, aterrorizaban a los vecinos, etc." ¹⁶ Las frases de Roa Bárcena, deben tomarse no solamente significando que no se aplicaba el cloroformo, sino cualquier anestésico.

Puesto que Porter quedó decepcionado del uso del éter, queda por averiguar cuándo fué usado por primera vez por médicos mexicanos. Un año después de que terminara la guerra, en el periódico "El Album Mexicano" que se editaba en esta ciudad, se publicaba el mes de marzo de 1849, el artículo "*Meditación*" que dice: "no obstante que se *halla muy generalizado entre nosotros el conocimiento de la eterización* merced a los adelantos de la ciencia médica en México y aplicaciones curiosas de nuestros distinguidos profesores, vamos a traducir en seguida algunas líneas sobre este importantísimo descubrimiento, de un opúsculo publicado en París a fines del año próximo pasado". ²² De esta referencia, como hace notar el doctor Alcántara Herrera, ²³ se deduce que la anestesia por el éter se introdujo a nuestra Patria por los años de 1847 ó 1848.

Desgraciadamente para nuestra historia médica, no hay datos que se refieran a hechos concretos con especificación de lugares y fechas y no existe otro, sino el caso de John Porter en Veracruz, ya mencionado. Fuera de esto, no queda sino la declaración que el doctor José Pablo Martínez del Río hizo en el artículo que leyó en la Academia Nacional de Medicina el año de 1878, intitulado "La Anestesia en la Práctica Obstétrica", en donde afirma que "por casualidad recibió él la primera noticia hace años, de las operaciones que se hacen en estado de anestesia por medio del éter sulfúrico, y no tardó en practicar algunas operaciones usando esa anestesia con buen éxito en los hospitales de San Andrés y San Juan de Dios".

La prioridad del doctor Martínez del Río no fué discutida por sus contemporáneos y en consecuencia debe ser aceptada; pero en cuanto a la fecha de las primeras anestésias practicadas por él, estamos, por lo pronto, en la más completa ignorancia.

Porque no es de aceptarse la afirmación del doctor Alcántara Herrera, quien dice que "podemos asegurar, sin equivocación, que tal novedad

(la aplicación en México del éter como anestésico) tuvo su realización en los primeros meses del año de 1847".²³

Tal aseveración causaría extrañeza con sólo considerar lo insólito de que, un descubrimiento de origen norteamericano, hubiera sido empleado en México meses antes de que los emplearan aquí los compatriotas del descubridor.

Es preciso, una vez más, volver a los principales acontecimientos de la guerra, considerando fechas y lugares, y hacer un paralelo con las del descubrimiento. Por brevedad y claridad helos aquí cronológicamente enumerados:

1846	8 de Marzo	Movilización del ejército del general Taylor hacia el Río Bravo.
	8 de Mayo	Batalla de Palo Alto.
	13 de Mayo	El Congreso de Estados Unidos reconoce oficialmente el estado de guerra con México.
	20 de Mayo	Se establece el bloqueo de Veracruz por la escuadra de Estados Unidos.
	24 de Sept.	Toma de Monterrey.
	16 de Oct.	Primera anestesia por Morton en el Hospital General de Massachussets.
	13 de Nov.	Toma de Saltillo.
	19 de Nov.	Primer artículo científico acerca de la anestesia. "Insensibility during surgical operations produced by inhalation", publicado por Bigelow en The Boston Medical and Surgical Journal.
1847	22-23 de Feb.	Batalla de la Angostura.
	28 de Marzo	Capitulación de Veracruz.
	18 de Abril	Batalla de Cerro Gordo.
	20 de Agosto	Batalla de Padierna.
	15 de Sept.	Toma de la capital.

A partir de entonces pudo comunicarse la ciudad de México vía Veracruz, con el exterior, aunque esa comunicación era difícil por los continuos ataques que las guerrillas mexicanas efectuaban contra los convoyes. En varias ocasiones quedó enteramente cortada la comunicación entre la ciudad de México y Veracruz, y esas dificultades estaban complicadas con una elevación considerable del costo de los fletes. Esto duró hasta la firma del Tratado de Guadalupe.

Si a pesar de estas condiciones el doctor Martínez del Río utilizó el éter "por primera vez en la América Latina, a principios de 1847 ... (y)

esto aconteció en la ciudad de México'',²³ habría que convenir en que concurrieron una serie de circunstancias insólitas y poco probables para que en la ciudad de México se conociera un escrito científico apenas dos o tres meses después de publicado en Boston, en tiempos en que no teníamos ferrocarriles ni telégrafos, y nuestra lejana frontera norte estaba ocupada por el enemigo desde diez meses antes, y todos nuestros puertos bloqueados por poderosas flotillas.

Pero, a pesar de nuestra ignorancia en las fechas precisas, el doctor Martínez del Río es acreedor a nuestra gratitud por haber empleado entre nosotros, por primera vez, el gran descubrimiento de Morton. En nada amengua su gloria que cirujanos norteamericanos hayan aliviado el dolor con pericia o con torpeza en nuestro suelo, al mismo tiempo, o antes que él lo hiciera en nuestros viejos y hoy extintos hospitales de San Juan de Dios y de San Andrés.

La introducción de la anestesia clorofórmica es menos complicada en su aspecto histórico.

El doctor James Young Simpson presenta el 10 de noviembre de 1847, su primera comunicación acerca del uso del cloroformo en la práctica obstétrica, a la Sociedad Médica-Quirúrgica de Edimburgo. El cloroformo fué aceptado en la mayor parte de los países como más ventajoso que el éter por la mayor brevedad del período de inducción.

El doctor Martínez del Río decía en su trabajo ya citado: —“Por casualidad recibí yo la primera noticia que llegó a México, años ha, de las operaciones quirúrgicas que se hacían en estado de anestesia por medio del éter sulfúrico, y no tardé en practicar algunas operaciones de esa manera y con buen éxito en los hospitales de San Andrés y San Juan de Dios. Quiso la suerte que más tarde recibiera yo también la primera noticia de la aplicación del cloroformo al mismo objeto, y muy poco después recibí de Londres el primer frasco de ese líquido que viniera a la República, y que era por cierto de muy buena calidad.”—“Muy pronto ensayamos ese anestésico el doctor Galezowski y yo con un éxito enteramente satisfactorio, practicando él a una mujer la amputación del antebrazo derecho, mientras que yo hice una litotomía con singular fortuna bajo todos aspectos: en ambos casos el cloroformo obró muy pronto y con tal perfección, que a todos dejó admirados. Habiendo sido, pues, el primer propagador en México de este magnífico descubrimiento, y habiéndolo aplicado multitud de veces, nadie me podrá acusar con justicia de oponerme al benéfico procedimiento que nos permite practicar sin dolor

THE
BOSTON MEDICAL AND SURGICAL JOURNAL.

VOL. XXXV. WEDNESDAY, NOVEMBER 18, 1846.

No. 16.

INSENSIBILITY DURING SURGICAL OPERATIONS PRODUCED BY
INHALATION.

Read before the Boston Society of Medical Improvement, Nov. 9th, 1846, an abstract having been
previously read before the American Academy of Arts and Sciences, Nov. 3d, 1846.

By Henry Jacob Bigelow, M.D., one of the Surgeons of the Massachusetts General Hospital.

[Communicated for the Boston Medical and Surgical Journal.]

It has long been an important problem in medical science to devise some method of mitigating the pain of surgical operations. An efficient agent for this purpose has at length been discovered. A patient has been rendered completely insensible during an amputation of the thigh, regaining consciousness after a short interval. Other severe operations have been performed without the knowledge of the patients. So remarkable an occurrence will, it is believed, render the following details relating to the history and character of the process, not uninteresting.

On the 16th of Oct., 1846, an operation was performed at the hospital, upon a patient who had inhaled a preparation administered by Dr. Morton, a dentist of this city, with the alleged intention of producing insensibility to pain. Dr. Morton was understood to have extracted teeth under similar circumstances, without the knowledge of the patient. The present operation was performed by Dr. Warren, and though comparatively slight, involved an incision near the lower jaw of some inches in extent. During the operation the patient muttered, as in a semi-conscious state, and afterwards stated that the pain was considerable, though mitigated; in his own words, as though the skin had been scratched with a hoe. There was, probably, in this instance, some defect in the process of inha-

Fig. 5. Primer artículo científico acerca de la anestesia por éter, publicado por Henry J. Bigelow en Boston, mediante el cual se supo en Europa el descubrimiento de Morton (noviembre 18 de 1846). Por esos días el Ejército Americano ocupaba Saltillo

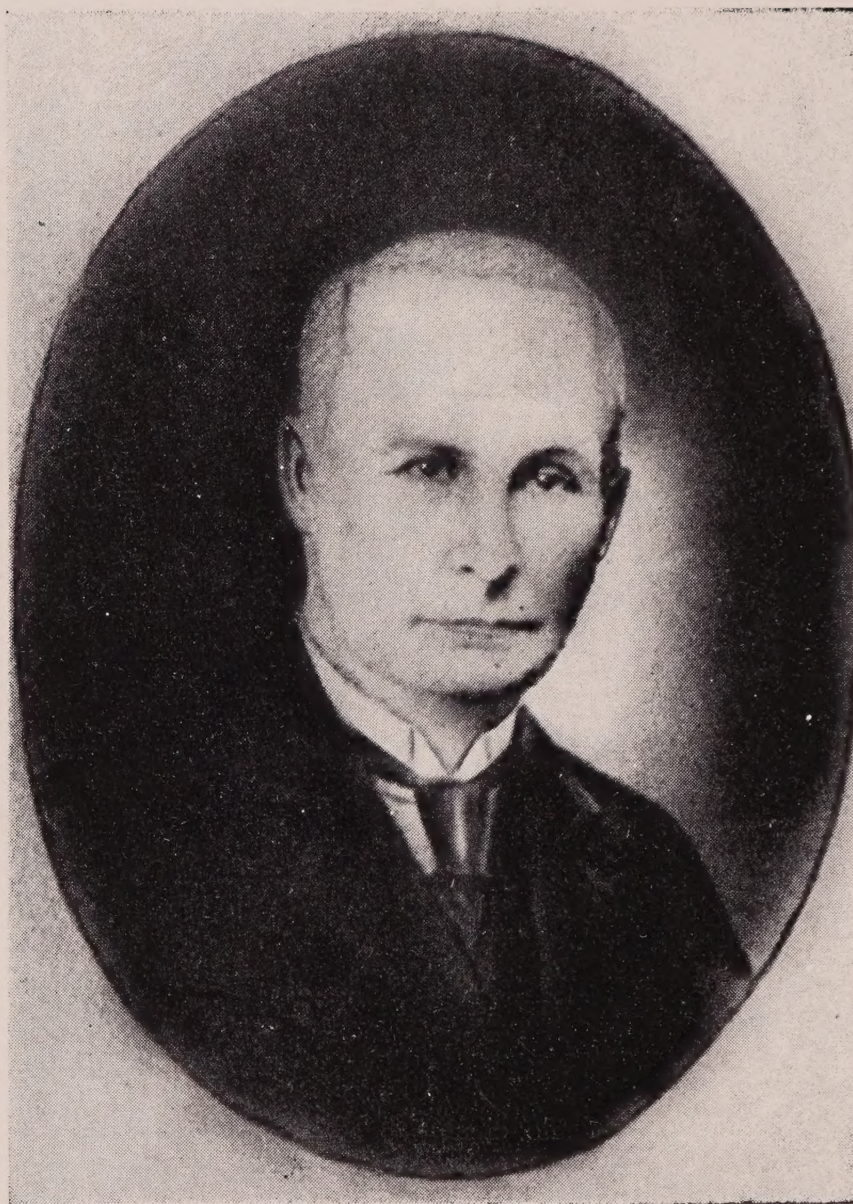


Fig. 6. El doctor José Pablo Martínez del Río (1812-1882). Distinguido médico y uno de los iniciadores de la ginecología. Introdujo en México la anestesia. (Cortesía del doctor José Alcántara Herrera).

las más arduas y más terribles operaciones de alta cirugía"... "Apenas había publicado su Memoria sobre esta materia el célebre doctor Simpson de Edimburgo, que fué el primero que se atreviera a aplicar el cloroformo a las parturientas, cuando llegó a mis manos ese opúsculo seductor, y teniendo por delante tan respetable autoridad, yo también seguí su ejemplo; pero confieso que fué muy rara vez y con suma circunspección—."

Como dice acertadamente el doctor Bandera,⁷ es lástima que el doctor Martínez del Río no precise la fecha y algunas otras circunstancias. Sin embargo, creemos nosotros que, según el dato obtenido en las Lecciones de Farmacología del doctor Oliva, no fué después de 1848.

La revisión de los archivos del extinto Hospital de San Andrés, permitirá acaso rechazar o confirmar esta afirmación.

RESUMEN Y CONCLUSIONES:

1º La guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) coincidió con los primeros tiempos de la anestesia por inhalación. Por ese motivo, los conocimientos históricos acerca de la introducción de la anestesia en México son incompletos, ocasionando confusiones y errores de fechas y personas.

2º El documento fehaciente más antiguo acerca de la anestesia en México, es el relato de una amputación efectuada por el cirujano Porter en septiembre de 1847.

3º El cloroformo se introdujo en México el año de 1848.

4º La práctica de la eterización con fines quirúrgicos estaba generalizada en México en marzo de 1849.

5º Según declaraciones hechas por el doctor José Pablo Martínez del Río (1878), no desmentidas por sus contemporáneos, él mismo aplicó por primera vez el éter y el cloroformo en México.

6º Quedan rectificadas como erróneas las fechas de 1851-1855 y 1878, señaladas falsamente, de la introducción de la anestesia en México.

BIBLIOGRAFIA

- 1 Flores, Francisco: Historia de la Medicina en México. México, 1888. III, pp. 528, 622.

- 2 **Martínez del Río, José Pablo:** Gaceta Médica de México. México, 1878. XIII.
- 3 **Valle, Rafael Heliodoro:** La Cirugía Mexicana en el siglo XIX. México, 1942, p. XLIII.
- 4 **Castañeda, José de Jesús:** Apuntes para el estudio de la cloroformización. México, 1885.
- 5 **Moll, Arístides A.:** Aesculapius in Latin America, 1944.
- 6 **Oliva, Leonardo:** Lecciones de Farmacología. Guadalajara, 1853, p. 206.
- 7 **Bandera, Benjamín:** La Anestesia en México a fines del siglo pasado. Nota bibliográfica. "Gaceta Médica de México", 1939. Pp. 261-270.
- 8 **Ortega, Lorenzo M.:** De la anestesia y su aplicación en el parto. México, 1869.
- 9 **Richert, G.:** Dictionaire de Physiologie. Paris. Anestésie I, p. 515.
- 10 **Bancroftt, H.:** Historia de México, Filadelfia. (S. F.)
- 11 **Prieto, Guillermo:** Memorias de mis tiempos. México, 1906, p. 210.
- 12 **"The Daily American Star".** México. Septiembre de 1847. Febrero de 1848.
- 13 **Pakard, Francis R.:** History of Medicine in the United States, 1932.
- 14 **Herrera Moreno, Enrique:** La Escuela de Medicina. México, 1925. P. 395.
- 15 **García Cubas, Antonio:** El libro de mis recuerdos. (2ª edición.) México, 1934, p. 439.
- 16 **Roa Bárcenas, José María:** Recuerdos de la invasión norteamericana. (2ª edición.)
- 17 **Alcántara Herrera, José:** "Una gloria de México y Panamá". Medicina. XXVII. 523,17. México, 1947.
- 18 **Bigelow, Henry Jacob:** "Insensibility during surgical anesthesia". The Boston Medical and Surgical Journal XXXV, 16. Noviembre, 1846.
- 19 **Miller, René Fulop:** "El Triunfo sobre el Dolor", Buenos Aires, S. F.
- 20 **Porter, John:** Surgical notes of the Mexican War. "American Journal of Medical Sciences", vol. 23, 1852.
- 21 **Butterfield, Roger:** The American Past. New York, 1946, p. 117.
- 22 **El Album Mexicano:** I, 1849, p. 359.
- 23 **Alcántara Herrera, José:** Anotaciones históricas con motivo del primer centenario de anestesia por el éter y cloroformo. Medicina, XXVI-349. México, 1946.

